

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

LICENCIATURA EN ECONOMÍA  
SEMINARIO DE INTEGRACIÓN Y APLICACIÓN  
TRABAJO FINAL

MERCADO DE TRABAJO, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y  
CONDICIONES DE VIDA

“ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES EN ARGENTINA  
ENTRE 2007-2019 DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS DESAJUSTES  
EDUCATIVOS”

ARCE, CECILIA BELÉN

Legajo: A-4952/2

DOCENTE A CARGO DE LA COMISIÓN: VERÓNICA VÉNTOLA

1º Cuatrimestre de 2021

### **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo explorar los desajustes educativos y su evolución para el caso de los jóvenes de 18 a 29 años en Argentina entre 2007-2019. Para este fin, luego de describir los principales aspectos de la estructura ocupacional de los jóvenes en el período, se mide la incidencia, total y desagregada por sector de actividad, de los desajustes educativos. Para esto se utiliza una variante del método objetivo a través de la construcción de una tabla de correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y la calificación ocupacional. Los datos son tomados de la base de microdatos de la EPH respectivos a los segundos trimestres de los años 2007, 2011, 2015 y 2019. Como resultado se obtienen indicios de la presencia de sobreeducación alta y levemente creciente; por otra parte, los desajustes educativos y su evolución difieren entre los sectores de actividad. Habida cuenta de los límites de la medición se enfatiza la necesidad de contar con mayor información para su esclarecimiento y resolución.

## 1. Introducción

Luego de la crisis del año 2001 y la caída del régimen de Convertibilidad, Argentina inició un período de recuperación económica a finales del 2002. Inicialmente diversos indicadores de empleo mostraron una clara mejoría que se fue debilitando en el transcurso del tiempo, entre otros factores, por el efecto del desempeño macroeconómico sobre el mercado laboral (Beccaria & Maurizio, 2017).

Analizar lo acontecido en este mercado se torna primordial dado que en él se define uno de los componentes fundamentales de la distribución del ingreso. El acceso al empleo significa, para muchas personas, la supervivencia propia y familiar y la realización de su proyecto de vida. Si bien las tendencias de este mercado afectan a todos sus participantes, hay grupos que tienen un mayor grado de vulnerabilidad y en las crisis suelen ser los más perjudicados. Uno de estos grupos está compuesto por los jóvenes, ya que cuentan con poca o nula experiencia laboral y están en la transición entre el mundo educativo y el mundo del trabajo. Dado esto y la confianza social en la educación, muchas políticas tienen a este grupo como objeto de intervención. Tal es así que el 27 de noviembre de 2006 se promulgó la Ley de Educación Nacional N° 26.206 que define a la educación como un bien público y un derecho y extiende la obligatoriedad escolar hasta el nivel de Educación Secundaria, el cual tiene como fin habilitar para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y la continuidad de los estudios.

Debido a que se ha considerado a la educación como clave para el acceso al mercado laboral y para el buen desempeño en él, existen distintas bibliografías, que se analizan más adelante, acerca de la compleja relación educación-trabajo. Uno de los temas de estudio han sido los desajustes educativos, es decir, la inadecuación entre la educación de los trabajadores y el puesto que ocupan, sea por exceso o defecto. McGuinness (2006) comenta que, a partir del trabajo precursor en 1976 de Richard Freeman acerca de la sobreeducación en EE. UU., se ha incrementado el interés en el tema. Ante el aumento de la escolarización, varios estudios para países desarrollados como Alemania, EE.UU., Reino Unido, entre otros, han ahondado en las consecuencias de que el nivel educativo de los trabajadores no se corresponda con los requisitos de la demanda laboral. El autor mencionado señala que esto puede llevarlos a ocupar puestos que requieren menor nivel educativo generando costos: a nivel microeconómico para la empresa y el trabajador (menor productividad y satisfacción laboral, menor rendimiento monetario de la educación y mayor rotación laboral, entre otros); y, a nivel macroeconómico para toda la sociedad (por ejemplo, menor bienestar nacional por subutilización de los recursos).

A pesar de ser una problemática general que se presenta en los mercados laborales, los jóvenes conforman uno de los grupos más afectados por la misma. Como indica la OIT (2013), los desajustes educativos para este grupo se han vuelto una tendencia cada vez más pronunciada, lo que dificulta encontrar soluciones a los graves problemas de empleo que enfrentan, como son las tasas de desocupación e informalidad altas y mayores que la de los adultos. Particularmente, el hecho de que puedan estar ocupando puestos para los cuales su nivel educativo excede al requerido genera pérdidas de productividad económica para la sociedad en su conjunto (OIT, 2013).

Los estudios acerca de esta problemática en los países en desarrollo son relativamente escasos en comparación con los existentes para los países desarrollados. En el caso de Argentina, la apertura de la economía y la incorporación de tecnología, sumado al deterioro de los indicadores de empleo en la década de los noventa, hizo que diversos estudios (Maurizio, 2009; Pérez, 2005; Waisgrais, 2005) se interesaran en los desajustes educativos en el país para esa época. Estudios más recientes (DGEyC, 2017; Jiménez, 2015; Weksler, 2020) analizan los desajustes educativos desde los primeros años de la posconvertibilidad en adelante, momento en que mejoraron los indicadores de empleo.

Como se explica más adelante, el debate en torno a los desajustes educativos y su medición no está saldado en la literatura, pero los indicios de su presencia y sus consecuencias tornan necesaria su investigación para esclarecer la problemática y contribuir al debate acerca de la

relación trabajo-educación. De la percepción de este vínculo se derivan propuestas y líneas de acción, u omisiones, tanto referidas a los años de educación obligatoria, a los contenidos a dictar, a la implementación de pasantías, como a políticas de capacitación o creación de empleo, entre otras, que impactan en alguno o ambos lados de la relación. Son pocos los trabajos que tratan exclusivamente de los desajustes educativos para los jóvenes en Argentina. En general no profundizan en los sectores de actividad donde están ocupados, a pesar de que las características de la estructura productiva y su evolución afectan a la cantidad de puestos de trabajo y sus requerimientos, es decir, impactan en las características de la estructura ocupacional.

Entonces surge la pregunta ¿Cuál fue la incidencia y evolución de los desajustes educativos según la calificación ocupacional y por sectores de actividad para el caso de los jóvenes en Argentina en el período 2007-2019?

A fin de responder este interrogante este trabajo tiene como objetivo general explorar los desajustes educativos para el caso de los jóvenes en Argentina entre 2007-2019. Para alcanzar este objetivo se plantean los siguientes objetivos específicos:

- describir la estructura ocupacional para el caso de los jóvenes y su evolución a lo largo del período comprendido entre 2007-2019.
- estimar la incidencia de los desajustes educativos (el grado de sub o sobre educación o correspondencia) según la calificación ocupacional para los jóvenes, en términos generales y desagregados por sector de actividad, y su evolución en el período estudiado.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: en la sección siguiente se presenta el marco teórico-metodológico, donde se describen los principales antecedentes y bibliografías acerca de los desajustes educativos y se especifican los conceptos e instrumentos que se utilizan en este trabajo. En la sección 3 se contextualiza la situación laboral de los jóvenes mediante la descripción de las principales características del contexto macroeconómico, de los indicadores de empleo y de la estructura ocupacional. En la sección 4 se describen los aspectos específicos de la estructura ocupacional de los jóvenes en cuanto a la oferta de trabajo según su nivel educativo y de la demanda de trabajo por calificación ocupacional y su desagregación sectorial. En la sección 5 se exponen los resultados de la estimación de la incidencia de los desajustes educativos y su evolución, tanto los resultados totales como los desagregados por sector de actividad. Por último, se exponen algunas reflexiones finales.

## **2. Marco teórico-metodológico**

En 1976 Richard Freeman observó que el ingreso de los trabajadores con mayores niveles educativos había caído en relación a los de menor educación, por lo que, en el marco de la teoría neoclásica, se tomó como evidencia de un exceso de oferta de trabajadores más educados en relación a los de menor educación (Weksler, 2019). En un trabajo previo, Eckaus (1964) propuso determinar, sector por sector, categorías laborales y calcular para estas los requisitos educativos y de capacitación. De esta forma las recomendaciones de política serían más confiables, en lugar de basarse en la tasa de retorno de la educación como era usual. Según el autor, las características de la educación (su carácter de bien público, la obligatoriedad de ciertos niveles, las externalidades o la dificultad de separar los aspectos de consumo de los de inversión, entre otras) exacerban las limitaciones del sistema de precios y dificultan el cálculo correcto de dicha tasa.

Estos trabajos generaron el interés en el estudio de los desajustes educativos o de calificaciones como uno de los problemas que se presenta en el mercado laboral. De esta forma, diversas definiciones y categorías se han empleado para intentar definir, medir, describir y explicar los desajustes que se producen entre las características que poseen los trabajadores para el desempeño de una actividad y las características de las tareas asociadas al puesto que ocupan.

Estrictamente hablando, calificaciones y educación no refieren al mismo concepto. El primero es más amplio y a la vez mucho más difícil de medir o cuantificar con precisión, ya que muchas veces se visibiliza y se pone a prueba al momento mismo de la actividad o refiere a la presencia de características personales inseparables del individuo, como valores, esfuerzo, habilidades innatas, entre otras. Es por esto que frecuentemente se toma como indicador de las calificaciones a la educación formal que puede ser cuantificada y de la que se espera una repercusión positiva en la formación y desarrollo de habilidades, destrezas y capacidades.

Los desajustes educativos se definen como la falta de correspondencia entre la cantidad de educación formal alcanzada por el trabajador y la cantidad que requiere el puesto en el cual se desempeña; si esta es menor al nivel o a los años alcanzados por el trabajador se produce sobreeducación, si es mayor hay subeducación, si coinciden hay correspondencia o adecuación (DGEyC, 2017).

Los desajustes educativos han intentado ser explicados dentro de diversas teorías que tratan acerca del vínculo entre educación y economía. El tratamiento de este vínculo no es nuevo, sin embargo, es a partir de la segunda mitad del s. XX que la economía ha profundizado en ello, surgiendo como un campo especializado dentro de la misma. A esto han contribuido en gran manera los desarrollos acerca del capital humano. Este concepto fue retomado por Schultz (1961), quien rastreó la historicidad del mismo en Adam Smith, Von Thünen e Irving Fisher. El autor explica que luego fue dejado de lado por el mainstream al ser Marshall quien, sin oponerse al mismo, consideró que no era práctico usar el término capital en el caso de las personas. Schultz defendió el uso del concepto dado que actividades como la educación, pero también la migración, la formación, entre otras, pueden ser consideradas como una inversión al generar rendimientos durante un largo período de tiempo. Para el autor esto explicaba parte del diferencial de ingresos entre los trabajadores y de crecimiento entre los países. El concepto adquirió popularidad con Gary Becker por su libro *Human Capital* de 1964 y fue objeto de múltiples desarrollos que lograron incorporarlo al análisis económico de manera formal dando lugar a la Teoría del Capital Humano.

Para esta teoría la educación es producto de una decisión racional y mejora la productividad de las personas, por lo que se traduciría en mayores salarios dado que este siempre se iguala a la productividad marginal del trabajo (Becker, 1994). Los desajustes educativos o de calificación serían un fenómeno de corto plazo mientras los trabajadores encuentran un empleo que se ajuste a su capital humano o mientras las empresas se adaptan en sus procesos para su uso adecuado; o tal vez, tales desajustes serían compensados por otros factores que sustituyen a la educación formal e influyen en el capital humano pero que no estarían siendo medidos (McGuinness, 2006). Esta teoría y el concepto de capital humano han sido criticados desde diversos puntos de vista y han surgido visiones alternativas a la misma y a la explicación de los desajustes educativos.

Es el caso de las teorías que relativizan o cuestionan el papel de la educación en la formación del capital humano. Una de ellas es el modelo de señalización de Spence, para quien la educación, más que capacitar al trabajador, otorga una certificación que ante la existencia de información imperfecta da una señal a los empleadores sirviendo de filtro (Albano & Salas, 2007). Educarse implica costos que dependen en parte de habilidades innatas que no pueden observarse a priori. Por lo que quien posea más de estas habilidades puede invertir de manera rentable una cantidad mayor de educación que quien, ceteris paribus, posee menos y, por ende, tiene mayores costos. Ante un aumento del nivel educativo de la población la señal pierde fuerza, esto conduce a aumentar el nivel educativo requerido para el puesto sin que cambie necesariamente la naturaleza del trabajo a realizar, lo que da lugar a la sobreeducación (Maurizio, 2009).

Otra visión es la de Thurow (1976) quien desarrolló el modelo de competencia laboral, según el cual los trabajadores compiten entre ellos por las oportunidades laborales disponibles en función de su posición relativa en la "fila de trabajo" que depende de su costo relativo de formación para el puesto en cuestión (a menor costo mejor posición en la fila). A diferencia de

la Teoría del Capital Humano, para Thurow el mercado laboral es un mercado de formación, las competencias necesarias para el puesto no se adquieren antes de ocuparlo, por lo que no se obtendrían en la escuela. Sin embargo, la educación podría indicar la facilidad de aprendizaje y ser considerada por los empleadores como un indicador del menor costo de formación en el puesto, junto con otros, como la experiencia laboral. Esto es especialmente relevante para los jóvenes ya que, al contar con poca o nula experiencia debido a su edad, la educación es casi el único indicador de esos costos (Albano & Salas, 2007; Pérez, 2005). En caso de desequilibrio en el mercado, según el modelo, no es el salario el que se ajusta sino los requisitos de contratación y la formación que ofrece el puesto. Cuando hay menos puestos disponibles se requieren menos trabajadores, por lo que serían seleccionados los de mayor educación, con lo cual esta se convierte en una necesidad defensiva para mantener la posición relativa en la fila de trabajo (Thurow, 1976). Si todos los trabajadores actúan de esta forma y se educan más sin que varíe la naturaleza del puesto, se presenta la sobreeducación (McGuinness, 2006).

Todas estas teorías no son necesariamente excluyentes y pueden ayudar a explicar ciertos aspectos de la realidad que prevalecen, en mayor o en menor medida, en un momento u otro.

Los desajustes educativos han recibido mayor atención en los países desarrollados y el interés ha resurgido recientemente luego de la crisis financiera mundial del 2008 que los afectó con mayor intensidad. Según la OIT (2013), la crisis ha repercutido en gran manera aumentando los desajustes educativos, especialmente la sobreeducación y en particular en el caso de los jóvenes, debido a que la escasez de puestos pudo llevar a los más educados a aceptar trabajos para los cuales se requerían menores niveles de educación.

Para los países en desarrollo el análisis de esta problemática es relativamente nueva y escasa en comparación con los países desarrollados. En particular para Argentina, el desempeño del mercado laboral y el cambio estructural evidenciado y profundizado en la década de los noventa, llevó a plantear el interrogante acerca de los posibles efectos de la apertura de la economía y la incorporación tecnológica sobre la demanda de trabajadores, quienes contaban con una creciente educación formal. Ciertos estudios se basaron en la hipótesis de sobreeducación en lugar de suponer un incremento necesario en los requisitos de educación para desempeñar los trabajos. En este sentido, Maurizio (2009) al estudiar a los asalariados plenos de Argentina entre 1994-1999, demostró que efectivamente se evidenció sobreeducación y que esta creció a lo largo del período. La autora halló que la misma generó un efecto negativo en el retorno de los años de educación para el trabajador (siendo menor al que obtuvo alguien con igual educación, pero en situación de correspondencia con el puesto) y en la desigualdad de ingresos dentro de cada categoría ocupacional.

Más recientemente, han surgido una serie de estudios de los desajustes educativos para el país, dado el cambio de régimen con la salida de la Convertibilidad y la reversión de los negativos indicadores de empleo. Jiménez (2015) analizó el fenómeno desde tres métodos para los asalariados en el período 2003-2012 y su relación con la informalidad laboral, y encontró indicios de que los trabajadores informales tienen más probabilidad de estar sobreeducados que quienes tienen un empleo formal. Weksler (2020) midió la sobreeducación de los egresados universitarios en Argentina para el período 2003-2018 y obtuvo que la misma se incrementó en ese lapso y que la fuerte caída del desempleo en los primeros años de la posconvertibilidad solo logró estabilizarla. A través de la construcción de una matriz de transición de destino halló evidencias del carácter estructural del fenómeno. En promedio, un elevado porcentaje (73,5%) de los universitarios sobreeducados permanecieron en igual situación al año siguiente. A su vez, encontró evidencias de que no se trata de un fenómeno de comienzos de la vida laboral de los trabajadores. Estos hallazgos refuerzan la importancia del tipo de inserción laboral ya que puede condicionar las trayectorias futuras, por lo que resulta relevante analizar la situación de los jóvenes.

Entre otros estudios que dan cuenta del fenómeno en países en desarrollo se encuentran los trabajos de Pérez (2005) y Waisgrais (2005) para Argentina, el trabajo de Espino (2011) para

Uruguay, el informe de Dirección General de Estadísticas y Censos-DGEyC (2017) para la Ciudad de Buenos Aires. Un detallado análisis de los alcances y límites que tienen los distintos métodos para dar cuenta del problema, particularmente de la sobreeducación con una aplicación para Argentina, puede encontrarse en Weksler (2019). En general, los estudios comentados coinciden en que los desajustes educativos tienen más probabilidad de afectar a los jóvenes y las mujeres, y que tienden a persistir en el tiempo.

Los antecedentes mencionados utilizaron diferentes tipos de métodos para determinar la cantidad de educación necesaria para el puesto y así medir los desajustes educativos, ya que no hay consenso acerca de cuál es el adecuado. Cada uno tiene ventajas y desventajas y sus mediciones y/o tendencias pueden ser diferentes. La literatura (Espino, 2011; Jiménez, 2015; McGuinness, 2006; Pérez, 2005; Weksler, 2019) los clasifica en tres tipos admitiendo variantes para cada uno de ellos: 1) Estadístico: calcula la moda o la media +/- el desvío estándar de la educación con la que cuentan los trabajadores. Desventaja: refleja la situación actual no la ideal, puede considerarse arbitraria. Ventaja: facilidad de medición. 2) Subjetivo: encuestando al trabajador sobre los requisitos educativos del puesto y comparándolos con su nivel alcanzado o preguntando directamente si considera que presenta un desajuste. Desventaja: depende de la percepción subjetiva del trabajador pudiendo ocasionar sesgos y no siempre se cuenta con la información. Ventaja: toma en cuenta la percepción del trabajador. 3) Objetivo: en base a la educación requerida por el puesto determinada por analistas ocupacionales. Desventaja: arbitrariedad de esa asignación y la desactualización con el tiempo si la naturaleza de los puestos cambia. Es costoso lograr gran precisión en estudios de gran cobertura. Ventaja: criterio único para cualquier muestra.

En el presente trabajo se opta por una variante del método objetivo para el cual se usan datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC que cubre 31 aglomerados urbanos del país. Siguiendo a la DGEyC de CABA (2017), se utiliza la correspondencia entre el nivel educativo alcanzado por el trabajador y la calificación de la ocupación que desempeña definida por el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) versión 2001, que es el utilizado por la EPH. El CNO del INDEC (2001) define ocupación como “el conjunto de tareas concretas que desarrolla una persona en su trabajo” y las clasifica según 4 características representadas en 5 dígitos. Los dos primeros refieren a la categoría ocupacional, los restantes a la jerarquía, la tecnología y, por último, en el 5º se encuentra la calificación ocupacional que no refiere al individuo, sino que indica “la complejidad del proceso de trabajo desarrollado en cada ocupación”. En las ocupaciones de calificación:

- Profesional: se realizan tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, requieren conocimientos teóricos generales y específicos adquiridos por capacitación formal y por experiencia laboral equivalente. Valor: 1
- Técnica: se realizan tareas generalmente múltiples, diversas y de secuencia cambiante, requieren habilidades manipulativas y conocimientos teóricos específicos adquiridos por capacitación formal y/o experiencia laboral equivalente. Valor: 2
- Operativa: se realizan tareas de cierta secuencia y variedad, requieren habilidades manuales, rapidez y atención, adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral. Valor: 3
- No calificada: se realizan tareas poco diversas, no requieren habilidades o conocimientos específicos previos para realizarlas, sólo una instrucción inicial breve. Valor: 4.

Tanto el dato de la calificación ocupacional como del máximo nivel educativo alcanzado por el trabajador son tomados de la base de microdatos de la EPH. Del cruce de ambas variables se obtiene la clasificación de los desajustes educativos como indica la Tabla N° 1.

Tabla N° 1: Tabla de correspondencia entre el nivel educativo y la calificación ocupacional

Nivel educativo Calificación	Sin instrucción/ Primaria incompleta	Primaria completa/ Secundaria incompleta	Secundaria completa/ Superior universitaria incompleta	Superior universitaria completa
No calificada	Corresponde	Sobreeducado	Sobreeducado	Sobreeducado
Operativa	Subeducado	Corresponde	Sobreeducado	Sobreeducado
Técnica	Subeducado	Subeducado	Corresponde	Sobreeducado
Profesional	Subeducado	Subeducado	Subeducado	Corresponde

Fuente: Elaboración en base a DGEyC (2017).

Los aspectos ocupacionales y productivos se relacionan estrechamente. Dadas las características de la estructura productiva, se requieren ciertos niveles educativos o calificaciones de los trabajadores, pero a su vez las características de estos afectan las capacidades productivas (Schteingart, 2017). Por esta razón, se estiman los desajustes educativos y su evolución, desagregados por sector de actividad<sup>1</sup> al que pertenecen las ocupaciones. Para esto se toman los datos brindados por la EPH que clasifica a los sectores según el Clasificador de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas (CAES) del MERCOSUR<sup>2</sup>.

La incidencia de los desajustes educativos<sup>3</sup> es calculada de la siguiente manera<sup>3</sup>:

$$\% \text{ desajuste } k = \frac{\text{cantidad de jóvenes del grupo } j \text{ con el tipo de desajuste } k \text{ en el período } t}{\text{cantidad total de jóvenes del grupo } j \text{ en el período } t} * 100$$

Donde  $j$  refiere a los jóvenes según el nivel educativo, el sector de actividad o a todos en general, según sea el caso que se analiza;  $k$  refiere a la sobreeducación, subeducación o correspondencia;  $t$  es el trimestre respectivo.

El grupo estudiado en este trabajo son los jóvenes de 18 a 29 años. El límite inferior de años se eligió por ser la edad a la que la Ley Argentina<sup>4</sup> autoriza a celebrar un contrato de trabajo (salvo excepciones) y por ser la edad teórica en la que deberían haber finalizado o estar finalizando el nivel secundario. El límite superior se eligió para abarcar las diferentes trayectorias de quienes continuaron sus estudios formales y/o se encontraban en el mercado laboral. Se trata de una etapa de transición entre el sistema educativo y el mundo laboral.

El período elegido para el trabajo comienza en 2007, año a partir del cual los indicadores macroeconómicos favorables de la posconvertibilidad comienzan a debilitarse (Beccaria & Maurizio, 2017) y año en que la Educación Secundaria se convierte en obligatoria, y finaliza en el año 2019 previo a la pandemia de Covid-19. Se tomaron como períodos testigo los segundos trimestres de los años 2007, 2011, 2015 y 2019.

### 3. Mercado laboral argentino en el período 2007-2019: algunas características del contexto macroeconómico y de la estructura ocupacional

La comprensión de cualquier problemática laboral que afecta a los distintos grupos de la población precisa su contextualización dentro del mercado laboral en su conjunto, y éste a su vez no es ajeno al contexto macroeconómico ni a la estructura productiva del país. Por esto, a continuación, se describen las características más relevantes de esos aspectos.

<sup>1</sup> Se consideran para el análisis sólo los sectores con mayor participación en la generación de empleo.

<sup>2</sup> Debido a que en el 1º trimestre de 2011 la EPH cambia la versión del CAES a CAES 1.0, se procedió a homogeneizar las bases expresándolas en función de CAES que se basa en CIU-Rev. 3., mediante la tabla de correspondencia del INDEC.

<sup>3</sup> Se excluyen aquellos para los cuales no pudo definirse el tipo de ajuste o desajuste debido a la falta de información sobre el nivel educativo alcanzado y/o sobre la calificación del puesto.

<sup>4</sup> Ley de Contrato de Trabajo N° 20.744, art. 32, y Ley N° 26.390, art. 3.

Desde inicios del período estudiado, la tendencia a la baja del desempleo, de la informalidad y a la suba del salario real, que caracterizó a la recuperación luego de la crisis del 2001 se fue desacelerando. Como explican Beccaria y Maurizio (2017) en esto repercutió el desempeño macroeconómico del país, en el cual la inflación se aceleró, el superávit primario fue mermando hasta tornarse negativo, el tipo de cambio se fue apreciando y las cuentas externas se fueron deteriorando especialmente desde 2011 año a partir del cual se desacelera la actividad económica.

Mera, Karczmarczyk y Petrone (2021) señalan que el mercado laboral en la última década del período estudiado se caracterizó por su estancamiento y desde mediados de 2018 por su deterioro, en el cual no todos los grupos fueron afectados de igual forma. En los gráficos N° 1 y N° 2 se presentan los indicadores laborales según el grupo etario, los cuales difieren entre sí en cuanto a sus características y evolución.

Gráfico N° 1: Tasa de empleo y actividad

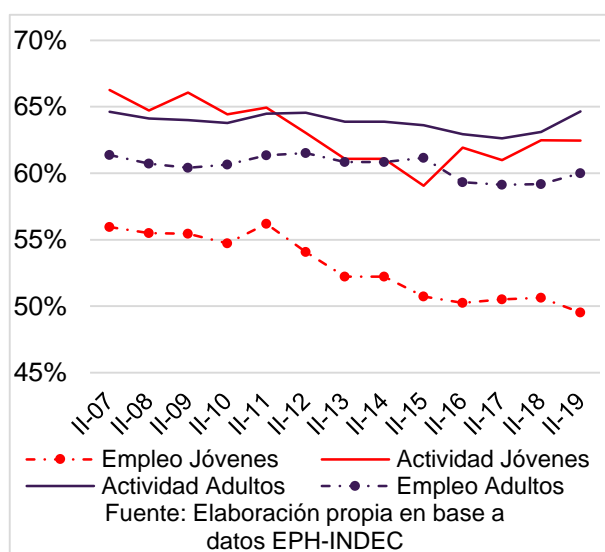
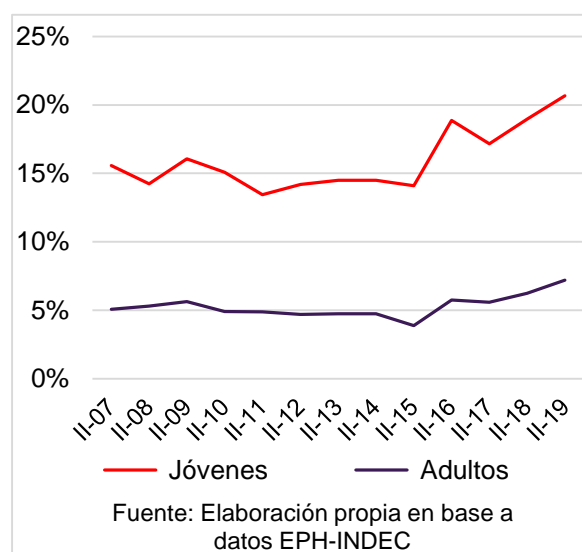


Gráfico N° 2: Tasa de desocupación



La vulnerabilidad de los jóvenes se evidencia en una tasa de desocupación elevada, mayor en cada uno de los años a la del grupo de los adultos (de 30 años o más). La misma ha disminuido desde inicios del período hasta el 2º trimestre de 2011 (con la excepción de la suba hacia 2009 en el contexto de los efectos de la crisis financiera mundial). Esto se explica más por una caída en la tasa de actividad que por un incremento en la ocupación (que estuvo prácticamente estancada en ese lapso). Posteriormente, a partir del 2º trimestre de 2012 la tasa de desocupación tendió a elevarse, particularmente entre 2015 y 2016 subió 4,77 pp. Al finalizar el período, a pesar de que la tasa de actividad era menor que a inicios del mismo, la tasa de desempleo siguió subiendo hasta llegar al 20,68% superando en 13,47 pp. la de los adultos. Por su parte la tasa de empleo de los jóvenes tuvo una caída más pronunciada especialmente desde el 2º trimestre de 2011.

En cuanto a las características de la estructura ocupacional sectorial también hay ciertas diferencias. Primeramente, hay que considerar que el desempeño de los sectores de actividad no ha sido homogéneo como se observa en la Tabla N° 2.

Tabla N° 2: Participación sectorial en el Valor Agregado Bruto (precios 2004) y tasas de crecimiento

Sector de actividad	Participación del sector en el VAB total (%)				Tasa de crecimiento del VAB sectorial (%)			
	II-07	II-11	II-15	II-19	II-07 - II-11	II-11 - II-15	II-15 - II-19	II-07 - II-19
<b>Industria manufacturera</b>	20,07	21,03	19,23	17,40	17,84	-5,39	-13,94	-4,06
<b>Construcción</b>	3,51	3,50	3,42	3,35	12,07	1,21	-6,97	5,51

*Continúa en la siguiente página.*

<b>Comercio al por mayor y menor</b>	14,19	15,51	14,41	13,50	22,94	-3,93	-10,88	5,26
<b>Hotelería y Restaurantes</b>	1,55	1,60	1,51	1,68	15,86	-2,07	5,65	19,88
<b>Ss. de Transporte, Almacenamiento y Comunicación</b>	7,82	8,42	8,67	9,29	21,14	6,51	1,95	31,55
<b>Ss. Inmobiliarios, Empresariales y de alquiler</b>	10,94	11,04	10,88	11,84	13,47	1,92	3,55	19,74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

En segundo lugar, el impacto del desempeño macroeconómico y su evolución sobre el empleo difiere al considerar los distintos sectores. Un ejemplo de esto es la elasticidad empleo-producto que ha variado a lo largo del período y entre los sectores de actividad (Mera, Karczmarczyk & Petrone, 2021). En la Tabla N° 3 se presentan las tasas de participación de cada uno en la generación de empleo tanto para toda la población como para los jóvenes. De los sectores considerados, Comercio es el de mayor participación en el empleo y el segundo en el VAB, mientras que Construcción pese a su bajo peso en el VAB es importante en la generación de empleo por ser un sector trabajo-intensivo.

Tabla N° 3: Estructura ocupacional sectorial de los jóvenes y de la totalidad de los ocupados

Sector de actividad	Participación sectorial en el empleo de los jóvenes (%)				Participación sectorial en el empleo total (%)			
	II-07	II-11	II-15	II-19	II-07	II-11	II-15	II-19
<b>Industria manufacturera</b>	15,54	13,94	13,32	12,71	13,45	12,41	12,78	11,35
<b>Construcción</b>	9,10	9,84	12,29	11,07	8,77	8,74	9,55	9,19
<b>Comercio al por mayor y menor</b>	21,26	22,41	19,31	20,63	18,30	18,76	16,58	18,29
<b>Hotelería y Restaurantes</b>	5,65	5,61	5,80	6,81	3,40	3,58	3,33	3,87
<b>Ss. de Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones</b>	6,54	5,20	5,79	5,13	7,09	6,70	7,43	6,43
<b>Ss. Inmobiliarios, Empresariales y de alquiler</b>	9,46	8,84	7,51	8,22	7,90	7,87	6,44	7,91
<b>Cantidad Total</b>								
	II-07		II-11		II-15		II-19	
<b>Ocupados jóvenes</b>	2.718.421		2.782.080		2.613.366		2.692.233	
<b>Ocupados totales</b>	10.261.413		10.823.455		11.136.719		12.073.393	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

En cuanto a la evolución de la estructura ocupacional sectorial para el grupo de los jóvenes se observa que entre los 2° trimestres de 2007 y 2019, sólo Construcción y Hotelería y Restaurantes aumentaron su peso en el empleo (1,97 pp. y 1,16 pp., respectivamente) y la cantidad absoluta de ocupados jóvenes, mientras que en los demás sectores se redujeron. Es de destacar lo acontecido con la Industria, al ser un sector con gran participación en el VAB y en el empleo, pero que a lo largo del período tuvo el peor desempeño, con un decrecimiento en su valor agregado de 4,06% entre puntas. El sector ha perdido participación en el empleo de los jóvenes (-2,83 pp.) con una reducción de 80.110 puestos de trabajos ocupados por los mismos.

#### 4. Los jóvenes y el mercado laboral en el período 2007-2019

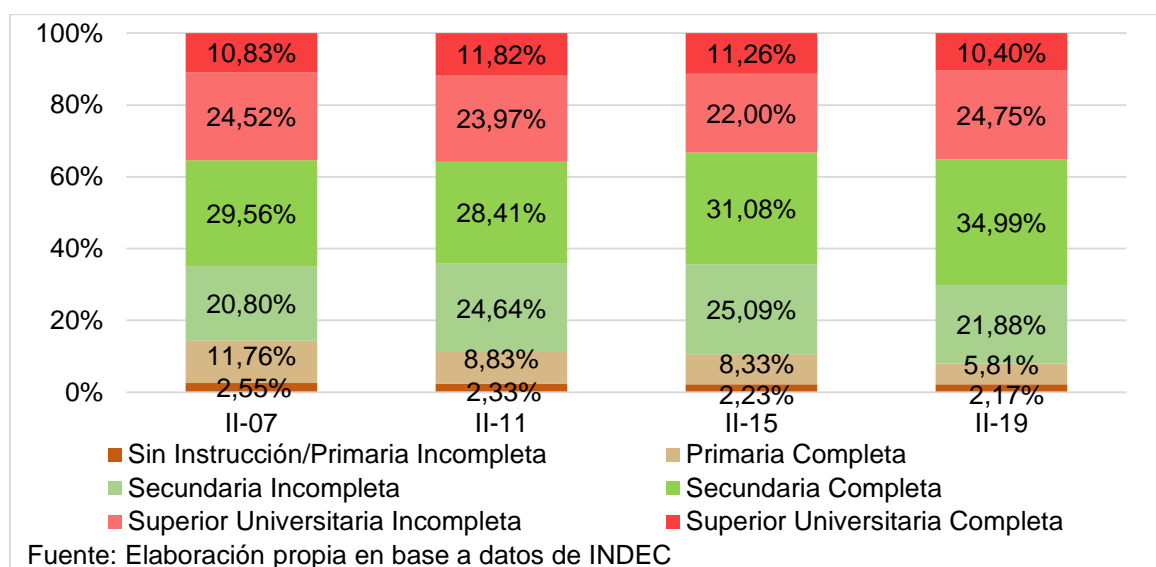
En esta sección se describen los aspectos específicos de la estructura ocupacional de los jóvenes en el período estudiado. Como se explicó anteriormente, el método objetivo que se utiliza para la estimación de los desajustes educativos es resultado de la interacción entre la oferta y demanda en el mercado laboral. Para una mejor comprensión de sus resultados es necesario aproximarse a sus características separadamente. Para esto a continuación se describe la estructura ocupacional de los jóvenes en cuanto a las características de la oferta laboral –nivel educativo alcanzado- y de la demanda laboral –calificación ocupacional y su desagregación sectorial- así como su evolución a lo largo del período.

#### 4.1. Oferta laboral de los jóvenes: características educativas

La oferta laboral de los jóvenes está compuesta por aquellos que participaban del mercado laboral, sea como ocupados o como desocupados<sup>5</sup>. Sus características educativas para cada año en función de la proporción que representaba cada uno de los máximos niveles educativos alcanzados por los jóvenes se muestran en el Gráfico N° 3.

Más de la mitad de los jóvenes que conforman la PEA completaron el nivel de secundaria y gran parte de los mismos han continuado sus estudios. A lo largo del período, la participación de los jóvenes cuyo máximo nivel educativo alcanzado era de secundaria completa en adelante aumentó en 5,23 pp., pasando de representar el 64,91% en el año 2007 al 70,14% en el 2019.

Gráfico N° 3: Nivel Educativo alcanzado por la PEA jóvenes (%)



Cabe destacar que en el año 2007 comenzó a regir la Ley de Educación Nacional N° 26.206 que en el artículo 16 extiende la obligatoriedad escolar al nivel de Educación Secundaria. Uno de sus objetivos es desarrollar capacidades que son necesarias para el acceso al mundo laboral y a los estudios superiores (art. 30, inc. c). Dicha Ley encomienda al Ministerio de Educación el diseño de programas destinados a personas mayores de 18 años que no hayan completado la educación obligatoria (art. 138). En este marco, diversos programas fueron implementados, algunos de alcance nacional y otros provinciales, con el fin de lograr el cumplimiento efectivo del nivel de secundaria completa<sup>6</sup>. Este nivel fue precisamente el que mayor crecimiento y participación tuvo en el período entre los jóvenes que componen la PEA.

Como se observa, la oferta laboral de los jóvenes se ha caracterizado por tener, en gran proporción y de manera creciente, niveles altos de formación escolar. Esto plantea el interrogante acerca de la capacidad de la estructura ocupacional y productiva para absorber esta oferta en puestos que se correspondan con esos niveles educativos, a fin de evitar que se inserten en aquellos para los cuales estén sobreeducados. Para esto, dado el método que se emplea en este trabajo, debería contarse con ocupaciones de calificación técnica y profesional en cantidad suficiente. De lo contrario, no estarían utilizando toda su formación adquirida y, a su vez, podrían desplazar a los menos educados de ocupaciones de más baja calificación, pero que se correspondan con su educación, hacia el desempleo.

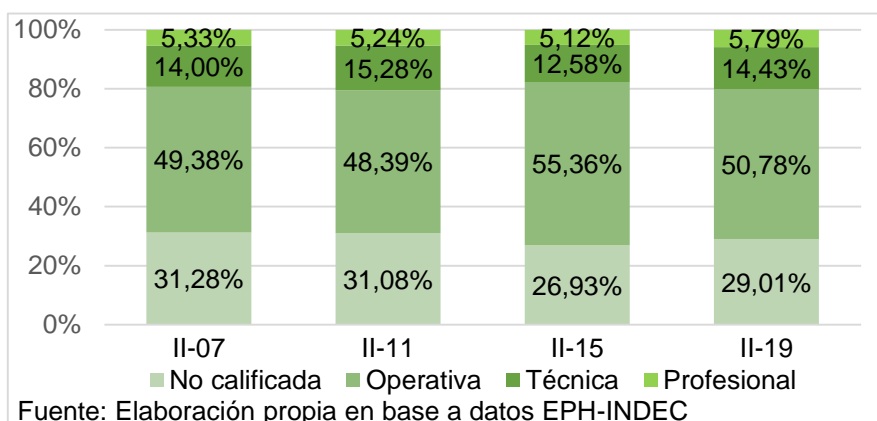
<sup>5</sup> INDEC considera desocupados a aquellos que sin tener trabajo estaban disponibles para trabajar y buscaban activamente una ocupación en el período de referencia de la encuesta.

<sup>6</sup> Un ejemplo de estos programas implementados en el período es el Plan FinEs iniciado en el año 2008 (Resolución N° 22/07 del Consejo Federal de Educación y Resolución N° 917/08 del Ministerio de Educación).

## 4.2. Demanda laboral por calificación ocupacional

Una de las aproximaciones a los requerimientos de la demanda laboral viene dada por las características del puesto en cuanto a la complejidad del proceso de trabajo desarrollado, es decir, según la calificación de las ocupaciones. El gráfico N° 4 muestra la estructura ocupacional por calificaciones para los jóvenes ocupados.

Gráfico N° 4: Estructura ocupacional de los jóvenes según calificación ocupacional



Se observa en todo el período un predominio de puestos de calificación operativa. Particularmente para el año 2015, las ocupaciones de calificación operativa aumentaron su participación en 6,97 pp. (y fueron los únicos tipos de ocupaciones que se crearon) y las de mayor calificación –técnica y profesional- la redujeron (en parte debido a la destrucción de ocupaciones con estas calificaciones). Esta tendencia cambia para el año 2019 pero sin una transformación significativa en la estructura ocupacional de calificaciones. De todas formas, aunque levemente, las ocupaciones de mayor calificación han aumentado entre puntas su participación en el empleo, mientras que las no calificadas la han reducido.

Si bien estas características no difieren demasiado de la estructura ocupacional para la totalidad de la población, sino que la estructura productiva argentina requiere y genera unos tipos de ocupaciones de calificación intermedia y baja, el peso de las ocupaciones no calificadas es mayor en el grupo de los jóvenes, lo contrario ocurre con las de mayor calificación. Esta situación podría exponerlos a un mayor riesgo de despido en momentos de retracción de la demanda, ya que la baja complejidad de las tareas que se realizan en ocupaciones de menor calificación hace que el costo de reemplazo de estos trabajadores sea más bajo; por otra parte, debido a su edad los jóvenes cuentan en general con menor experiencia y antigüedad en relación a otros grupos de trabajadores.

La distribución sectorial de las ocupaciones de los jóvenes según el tipo de calificación presenta rasgos similares, como se observa en la Tabla N° 4.

Tabla N° 4: Calificación ocupacional de los jóvenes por sector de actividad (%)

	Calificación	II-07	II-11	II-15	II-19
<b>Industria manufacturera</b>	<b>Profesional</b>	1,95	2,94	1,64	4,81
	<b>Técnica</b>	7,77	8,03	5,76	4,60
	<b>Operativa</b>	71,74	68,52	79,42	69,13
	<b>No Calificada</b>	18,53	20,52	13,18	21,47
<b>Construcción</b>	<b>Profesional</b>	3,25	1,85	0,69	3,41
	<b>Técnica</b>	3,04	5,60	1,48	4,40
	<b>Operativa</b>	56,77	52,56	63,10	52,15
	<b>No Calificada</b>	36,94	40,00	34,73	40,04
<b>Comercio al por mayor y al por menor</b>	<b>Profesional</b>	1,78	2,04	0,28	0,60
	<b>Técnica</b>	6,99	8,59	6,43	7,69
	<b>Operativa</b>	46,91	46,22	48,99	57,07
	<b>No Calificada</b>	44,32	43,16	44,30	34,64

*Continúa en la siguiente página.*

<b>Hotelería y Restaurantes</b>	<b>Profesional</b>	1,21	2,71	0,39	0,00
	<b>Técnica</b>	5,86	1,48	2,78	5,89
	<b>Operativa</b>	41,16	43,71	57,80	50,76
	<b>No Calificada</b>	51,77	52,11	39,03	43,35
<b>Ss. de Transporte, Almacenamiento y comunicaciones</b>	<b>Profesional</b>	1,10	2,25	3,11	2,18
	<b>Técnica</b>	13,37	10,82	11,52	18,27
	<b>Operativa</b>	69,47	70,12	71,90	59,08
	<b>No Calificada</b>	16,06	16,80	13,47	20,48
<b>Ss. Inmobiliarios, Empresariales y de alquiler</b>	<b>Profesional</b>	16,40	14,32	19,38	18,05
	<b>Técnica</b>	17,85	22,64	13,76	17,77
	<b>Operativa</b>	48,85	44,79	53,05	46,19
	<b>No Calificada</b>	16,90	18,25	13,81	17,99

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

En general predominan las ocupaciones de calificación operativa, seguidas por las no calificadas. La excepción se da en el sector de Ss. Inmobiliarios, Empresariales y de Alquiler en el que, en segundo lugar, luego de las ocupaciones de calificación operativa, presenta un leve predominio de ocupaciones de mayor calificación.

A la luz de estos datos, la estructura productiva requeriría una mayor complejización en las actividades y procesos productivos para de esta forma generar ocupaciones de mayor calificación para absorber la creciente cantidad de trabajadores con altos niveles educativos.

## 5. Incidencia de los desajustes educativos para el caso de los jóvenes entre 2007-2019

Los aspectos de oferta –nivel educativo alcanzado- y de demanda –calificación ocupacional-laboral para los jóvenes han sido analizados de forma separada en la sección anterior. Como fue explicado, el método que se emplea en este trabajo mide los desajustes educativos por la interacción entre ambos aspectos. En esta sección se procede a describir los desajustes educativos para los jóvenes tanto en su totalidad como desagregados por sectores de actividad.

### 5.1. Incidencia de los desajustes educativos a nivel general

Por definición del método utilizado no pueden estar subeducados quienes cuentan con superior universitaria completa ni pueden estar sobreeducados aquellos sin instrucción o que no completaron el nivel de primaria. La Tabla N° 5 muestra, para cada nivel educativo alcanzado por los jóvenes, la proporción que representa cada tipo de calificación ocupacional.

Tabla N° 5: Tabla de correspondencia entre la calificación ocupacional y el nivel educativo

Nivel educativo / Calificación		Nivel educativo						
		Sin instrucción	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Universitaria Incompleta	Superior Universitaria Completa
II-2007	No calificada	74,13%	63,21%	42,92%	44,32%	32,78%	21,41%	6,51%
	Operativa	24,09%	34,18%	53,81%	50,91%	55,16%	50,32%	29,19%
	Técnica	1,78%	2,61%	1,93%	4,42%	10,46%	23,09%	35,61%
	Profesional	0,00%	0,00%	1,35%	0,35%	1,61%	5,18%	28,69%
	<b>Total</b>	6.053	61.728	334.534	535.188	796.185	650.248	317.522
II-2011	No calificada	68,82%	55,39%	44,11%	46,26%	31,51%	20,35%	7,58%
	Operativa	31,18%	41,26%	52,06%	49,10%	57,78%	48,31%	24,38%
	Técnica	0,00%	3,35%	3,79%	4,48%	9,66%	25,83%	39,30%
	Profesional	0,00%	0,00%	0,04%	0,16%	1,05%	5,51%	28,73%
	<b>Total</b>	975	66.179	245.504	658.242	801.000	652.619	347.560
II-2015	No calificada	-	37,19%	37,80%	38,51%	29,75%	16,85%	5,81%
	Operativa	-	62,35%	60,06%	56,48%	60,32%	56,84%	33,42%
	Técnica	-	0,46%	1,90%	4,42%	9,21%	18,63%	35,81%
	Profesional	-	0,00%	0,24%	0,58%	0,72%	7,68%	24,97%
	<b>Total</b>	0	60.486	210.607	624.359	815.087	566.413	318.260

Continúa en la siguiente página.

II-2019	<b>No calificada</b>	70,56%	47,12%	41,34%	42,04%	30,38%	21,28%	7,02%
	<b>Operativa</b>	6,61%	51,42%	54,16%	52,25%	59,04%	47,39%	28,25%
	<b>Técnica</b>	16,96%	1,46%	4,02%	5,11%	9,18%	23,52%	36,27%
	<b>Profesional</b>	5,87%	0,00%	0,49%	0,59%	1,40%	7,81%	28,47%
	<b>Total</b>	3.390	50.777	151.575	569.164	943.052	642.015	303.889

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Se observa que la incidencia de la correspondencia es menor en los niveles educativos más altos. En el nivel de secundaria completa es particularmente baja, al igual que la subeducación. Es decir, quienes como máximo alcanzaron ese nivel educativo en su mayoría se desempeñaron en ocupaciones de calificación operativa y no calificada, para los cuales estaban sobreeducados. Para ese nivel educativo la sobreeducación en todo el período tuvo una incidencia superior al 87%. Esto va en línea con el trabajo de Pérez (2005) para la totalidad de los asalariados en la Convertibilidad, quien comenta que podría explicarse por el gran desempleo en el período. Para el caso que trata el presente trabajo, la explicación podría radicar en el elevado desempleo entre los jóvenes a lo que se suma la obligatoriedad del nivel de secundaria. Es justamente ese nivel el que mayor proporción y crecimiento tuvo entre los jóvenes que componen la oferta de trabajo. Es posible que la naturaleza de las ocupaciones no haya variado pero que en la mayoría se pidiera la certificación de haber finalizado ese nivel, en línea con lo planteado por Thurow y Spence. Los jóvenes con nivel de superior universitaria completa e incompleta tuvieron una incidencia de la sobreeducación superior al 71% y 68%, respectivamente. Por otra parte, entre el 5% y el 8% de quienes no finalizaron el nivel de superior universitaria desempeñaron ocupaciones profesionales para las cuales estaban subeducados.

En su conjunto, durante el período estudiado, más del 75% de los jóvenes con niveles educativos elevados (desde secundaria completa en adelante) se encontraban sobreeducados en relación a los conocimientos y habilidades requeridos para desempeñarse en el puesto de trabajo (Tabla Nº 6). Es decir, ocuparon puestos con una calificación menor a la que se correspondía con su formación escolar.

Tabla Nº 6: Desajustes educativos de los jóvenes con secundaria completa en adelante

	II-07	II-11	II-15	II-19
<b>Sobreeducación</b>	78,97%	78,34%	81,79%	79,49%
<b>Correspondencia</b>	18,40%	19,20%	15,30%	17,16%
<b>Subeducación</b>	2,63%	2,46%	2,91%	3,35%
<b>Cantidad total</b>	1.763.955	1.801.179	1.699.760	1.888.956

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

En la Tabla Nº 7 se presenta la incidencia total de cada tipo de desajuste educativo y su evolución a lo largo del período.

Tabla Nº 7: Incidencia de los desajustes educativos para el total de jóvenes ocupados

	II-07	II-11	II-15	II-19
<b>Sobreeducación</b>	65,66%	65,79%	65,90%	67,70%
<b>Correspondencia</b>	30,37%	30,09%	29,35%	27,40%
<b>Subeducación</b>	3,97%	4,12%	4,75%	4,90%
<b>Cantidad total</b>	2.701.458	2.772.079	2.595.212	2.663.862

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Como puede observarse, la sobreeducación tuvo la mayor incidencia superando el 65%, mientras que la correspondencia no superó el 31% de los trabajadores jóvenes y la subeducación fue muy inferior al resto. A lo largo del período ha habido una tendencia a la reducción de la incidencia de la correspondencia (-2,97 pp. entre puntas) y a un aumento de los desajustes educativos, especialmente de la sobreeducación (+2,04 pp.). También ha aumentado la cantidad absoluta de jóvenes subeducados y sobreeducados. De acuerdo con el indicador utilizado, la mayoría de los jóvenes estaban ocupados en puestos que, por la complejidad de sus tareas, requerían un nivel educativo máximo menor al que efectivamente poseían.

En cuanto a la explicación teórica, desde la Teoría del Capital Humano estos valores no responderían a una ineficiencia o a un diferencial de capital humano por el hecho de que la educación formal es sólo uno de los elementos que lo constituye. De esta forma quienes aparecen como sobreeducados no excederían la necesaria capacidad para el puesto en cuestión, sino que compensan un menor capital humano proveniente de otras fuentes con un mayor nivel educativo del que teóricamente requiere el puesto. Podría resultar que ante el crecimiento de la inversión en educación de los jóvenes a lo largo del período haya caído el peso de la inversión en otros elementos que incrementan el capital humano.

Según el modelo de señalización y el de competencia laboral, ante la suba en la proporción de jóvenes que alcanzaron niveles educativos más altos, especialmente con la obligatoriedad del nivel secundario y los esfuerzos gubernamentales por efectivizar la finalización del mismo, se exigiría mayor educación para igual puesto sin que cambien las características de la actividad a realizar. Además, la suba en la tasa de desocupación de los jóvenes a lo largo del período, especialmente entre los 2º trimestres de 2015 y 2019 cuando pasa del 14,10% al 20,68%, aumentó la competencia entre los trabajadores jóvenes en un contexto donde los puestos disponibles no fueron suficientes para absorberlos y se asignaron a los más educados.

Hay que tener en cuenta que el método utilizado define de manera normativa la correspondencia entre el nivel educativo y la calificación ocupacional. Dada la heterogeneidad que encierra cada una de las variables, principalmente en cuanto a disciplinas educativas y a los tipos de actividades económicas, podría no sorprender que la incidencia de los desajustes sea mayor que la correspondencia, de hecho, va en línea con otros estudios (Jiménez, 2015; Weksler, 2019). Cabe la posibilidad de que la tabla de correspondencia esté desactualizada y que efectivamente sean necesarios mayores niveles educativos aun para ocupaciones de menor calificación, sea por la vertiginosidad del cambio tecnológico en las últimas décadas o por un deterioro en la calidad educativa, por lo que el indicador utilizado sobredimensionaría la sobreeducación real.

Pero también podría ocurrir que ningún cambio significativo haya sucedido en la naturaleza del puesto y que solo se exigieron mayores niveles educativos para las mismas tareas. En este sentido, hay que destacar que en el período entre un 21% y 24% de los jóvenes con nivel de secundaria completa en adelante se desempeñaron en ocupaciones no calificadas. Si bien a medida que se pasa a un nivel educativo superior la cantidad y la proporción disminuye, especialmente para quienes alcanzaron el nivel de superior universitaria completa, no deja de ser una cantidad elevada teniendo en cuenta que se trata de puestos que no requieren habilidades o conocimientos previos sino breves instrucciones antes de comenzar. Difícilmente pueda atribuirse completamente a un deterioro de la calidad educativa o a una deficiencia en otros elementos que forman el capital humano. Parece más bien que la demanda laboral y la estructura productiva no fueron capaces de absorber a los jóvenes en ocupaciones acordes a su nivel educativo.

A pesar de las limitaciones del método, Weksler (2019) señala la utilidad del uso de un indicador como el empleado en este trabajo para la comparación entre distintos subgrupos al utilizar un criterio único de medición. Por esto, a modo de dimensionar la relevancia de los desajustes educativos para el caso de los jóvenes, se presenta en la Tabla N° 8 la incidencia para los adultos (a partir de los 30 años de edad), calculada de la misma manera que para los jóvenes.

Tabla N° 8: Incidencia de los desajustes educativos para el total de adultos ocupados

	2007	2011	2015	2019
<b>Sobreeducación</b>	47,61%	51,87%	54,78%	56,77%
<b>Correspondencia</b>	42,57%	39,87%	38,45%	36,34%
<b>Subeducación</b>	9,82%	8,25%	6,77%	6,89%
<b>Cantidad total</b>	7.373.227	7.919.910	8.398.493	9.192.401

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Al comparar ambos grupos se aprecia una mayor incidencia de la sobreeducación en los jóvenes. Sin embargo, en cuanto a la evolución de la misma, ha aumentado en mayor medida para el grupo de los adultos, de manera que la brecha de sobreeducación entre ambos grupos pasó de 18,05 pp. a 10,93 pp. Una tendencia opuesta se observa en el caso de la subeducación, que afecta en menor medida a los jóvenes, aunque para estos ha aumentado la incidencia a lo largo del período, contrario a lo sucedido con los adultos. Estas diferencias en la incidencia de los desajustes educativos van en línea con diversos estudios como los mencionados al comienzo de este trabajo.

Las explicaciones que brindan las distintas teorías siguen el mismo sentido que lo comentado al analizar los desajustes educativos para los jóvenes. Desde la teoría del Capital Humano, los jóvenes compensarían con mayor educación formal el menor capital humano de otras procedencias, mientras que para los adultos comenzarían a tener mayor peso otras fuentes como la experiencia, lo que explicaría también la mayor incidencia de la subeducación. En definitiva, el capital humano total para cada tipo de calificación del puesto tendería a ser la misma para cada trabajador. Mientras que para los modelos de Spence y Thurow la causa radicaría en el mayor peso de los niveles educativos más altos para todas las edades, perdiendo fuerza como señal y convirtiéndose en una necesidad defensiva, a lo que se añadiría, según el modelo de competencias por puestos, una disponibilidad de puestos de calificación apropiada que no acompaña.

## 5.2. Incidencia de los desajustes educativos por sector de actividad

Como se expuso a lo largo de este trabajo la estructura ocupacional depende en parte de la estructura productiva. La cantidad de puestos y el tipo de calificación de estos afectan la cantidad y características de los trabajadores que emplean o no. Es por esto que la incidencia de los desajustes educativos requiere un análisis sectorial. En la Tabla N° 9 se presenta la incidencia de los desajustes educativos para los jóvenes desagregado por sector de actividad.

Tabla N° 9: Incidencia de los desajustes para los jóvenes ocupados por sector de actividad

Sector	Correspondencia (%)				Subeducación (%)				Sobreeducación (%)			
	II-07	II-11	II-15	II-19	II-07	II-11	II-15	II-19	II-07	II-11	II-15	II-19
Industria manufacturera	38,64	40,24	38,08	30,05	2,93	3,21	5,35	2,11	58,42	56,55	56,57	67,84
Construcción	37,36	36,58	42,26	33,87	6,90	8,13	3,58	8,18	55,74	55,30	54,16	57,95
Comercio al por mayor y menor	24,66	20,29	20,81	18,85	2,46	3,84	2,52	2,66	72,88	75,87	76,67	78,49
Hotelería y Restaurantes	15,12	20,47	23,62	21,55	1,71	1,38	1,36	1,33	83,18	78,15	75,02	77,12
Ss. de Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	37,07	33,15	35,59	28,46	2,19	3,49	3,09	3,98	60,74	63,37	61,32	67,56
Ss. Inmobiliarios, Empresariales y de alquiler	37,16	36,13	26,67	31,12	8,49	4,14	7,70	7,72	54,35	59,74	65,63	61,16

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Nuevamente, en cada uno de los sectores y trimestres, se observa que la mayor incidencia la presenta la sobreeducación mientras que la subeducación es mucho menor. Debido a la construcción del indicador resulta interesante la comparación entre los sectores y su evolución.

Hotelería y Restaurantes y Comercio fueron los sectores que presentaron menor incidencia de la correspondencia y los que mayor incidencia de la sobreeducación mostraron, por encima del 70%. Ambos se caracterizan por la elevada proporción de ocupaciones no calificadas.

Hotelería y Restaurantes, que se caracteriza por tener una sobrerrepresentación elevada de jóvenes en relación a los adultos, fue el único sector que redujo la sobreeducación (-6,06 pp.)

y el único en el que aumentó la incidencia de la correspondencia (+6,43 pp.) entre puntas del período. A esto pudo haber contribuido la reducción en el peso de las ocupaciones no calificadas (en -8,42 pp.). Aun cuando mostró esa tendencia en la comparación punta a punta del período, hacia 2019 se produjo una reversión respecto a 2015 con un aumento de la sobreeducación (y del peso de las ocupaciones no calificadas) y una reducción de la correspondencia. Pese a que la cantidad de jóvenes en el sector con correspondencia siguió subiendo como en los trimestres anteriores, la de sobreeducados, que venía en descenso, subió con mayor intensidad hacia 2019.

Comercio aumentó la sobreeducación (5,61 pp.) y redujo la correspondencia (5,81 pp.). La cantidad de trabajadores jóvenes en el sector se redujo. Siendo esta menor cantidad de ocupaciones desempeñadas, en su mayoría, por aquellos con un nivel educativo mayor al requerido por el puesto, los mejor posicionados en la fila de trabajo de acuerdo con Thurow.

Servicios Inmobiliarios fue uno de los que más incidencia de la subeducación presentó. Se trata de un sector con una mayor proporción de puestos de calificación más elevada en relación a los demás sectores. Por otra parte, en el período aumentó la incidencia de la sobreeducación y el peso de las ocupaciones no calificadas.

Servicios de Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones fue el sector en el que la correspondencia se redujo en mayor medida (-8,61 pp.), aumentando tanto la sobreeducación como la subeducación. Por otra parte, la proporción de ocupaciones de mayor calificación desempeñadas por los jóvenes se incrementó a lo largo del período, sin embargo, también ocurrió lo mismo con la proporción de ocupaciones no calificadas. Esto se dio en un contexto de reducción de la cantidad de jóvenes ocupados en el sector.

Construcción e Industria fueron los que mayor incidencia de la correspondencia presentaron, aunque el resto tuvo niveles cercanos (excepto Comercio y Hotelería y Restaurantes como ya se analizó), en todas reduciéndose en la comparación punta a punta. Construcción fue uno de los sectores con mayor incidencia de la subeducación, solo hacia el 2º trimestre de 2015 se redujo y tuvo una considerable suba en la incidencia de la correspondencia llegando al 42,26% en un contexto de incremento en la cantidad de jóvenes ocupados.

Como ya se describió, la Industria es un sector importante por su peso en el VAB como en el empleo total en general y de los jóvenes en particular. Entre los 2º trimestres de 2007 y 2019 la correspondencia redujo su incidencia (-8,59pp.) y la sobreeducación la aumentó (+9,42pp.), esta tendencia se observa con mayor intensidad hacia el 2º trimestre de 2019. La cantidad de jóvenes empleados en este sector se redujo a lo largo del período y también la cantidad de jóvenes con correspondencia, mientras que en el caso de los jóvenes sobreeducados se reduce hasta el 2º trimestre de 2015 y luego se incrementa hacia el 2º trimestre de 2019.

Los resultados indican que la incidencia de los desajustes educativos para el caso de los jóvenes difiere entre los distintos sectores de actividad.

## **6. Reflexiones finales**

A lo largo de este trabajo se enfatizó la complejidad del vínculo educación-trabajo en relación a los jóvenes, quienes se encuentran en la transición entre el sistema educativo y el ámbito laboral. Los jóvenes son uno de los grupos más vulnerables respecto a los problemas que se presentan en el mercado laboral, uno de ellos refiere a los desajustes educativos respecto a los requisitos necesarios de los puestos de trabajo. Pese a las limitaciones, en cuanto a la definición y elección del método empleado, el trabajo se propuso explorar los desajustes educativos para el caso de los ocupados jóvenes en el país. La literatura presentada al comienzo da cuenta de que la presencia de desajustes educativos no es neutral, sino que tiene efectos tanto individuales como sociales, que van desde una menor satisfacción laboral hasta una menor productividad de la economía en su conjunto.

Los principales resultados obtenidos de la aplicación del método objetivo para la medición de los desajustes en el caso de los jóvenes muestran que la subeducación tuvo una incidencia minúscula pero creciente, que la correspondencia se redujo mientras que la presencia de la

sobreeducación fue alta y levemente creciente. Al comparar a los jóvenes con el grupo de los adultos se observó que la sobreeducación fue mucho menor para estos, en línea con los antecedentes presentados al comienzo. La brecha entre ambos grupos se ha reducido a lo largo del período, explicado por el mayor aumento en la sobreeducación de los adultos. Se destaca la gran cantidad de jóvenes con nivel de secundaria completa o superior ocupados en puestos no calificados para los que no se necesitan conocimientos previos.

Por otra parte, habida cuenta de la interrelación entre la estructura ocupacional y la estructura productiva, se analizó la incidencia de los desajustes educativos por sector de actividad, obteniendo resultados heterogéneos en cada una de ellos al igual que en su evolución. Se destacan a lo largo del período, Hotelería y Restaurantes que pese a ser uno de los sectores con la mayor sobreeducación fue el único que la redujo; y la Industria que tuvo el mayor incremento en la sobreeducación y fue el único con decrecimiento en su VAB.

Estos resultados requieren ser matizados a la luz de las discusiones mencionadas al inicio en torno a la problemática de los desajustes educativos. Se requiere mayor información para su esclarecimiento. Es posible que los desajustes educativos se deban a problemas de información que dificultan la adecuación entre la oferta y la demanda laboral en puestos con las características correspondientes. Quizás los contenidos y la calidad educativa no se correspondan con las necesidades productivas, ya que ciertos niveles educativos se componen de carreras y especialidades que pueden diferir de las que se demandan en el mercado. También podrían ser causados por la baja complejidad que en general tiene la matriz productiva y ocupacional compuesta por relativamente pocas ocupaciones de calificación alta.

Las causas podrían no ser excluyentes, por lo que los debates en torno al tema y al vínculo educación-trabajo debieran considerarlas. Con lo cual los discursos que depositan en la educación formal la responsabilidad absoluta para la solución de gran cantidad de problemas sociales y laborales, deberían ser complementados con una mirada que interrelacione el sistema educativo con las oportunidades laborales que genera el ámbito productivo. Profundizar en la situación de los jóvenes y su vínculo con el mercado laboral permite esclarecer el análisis y extraer conclusiones más precisas que guíen las recomendaciones de política. Cualquiera de estas recomendaciones debiera proyectar las coordenadas futuras respecto a la matriz productiva y sus puestos de trabajo. En relación a esto, no deben dejarse de lado los debates en torno a los desarrollos tecnológicos y el futuro del trabajo, debido al impacto que puede tener la tecnología en los puestos que se crean y se destruyen, como en los conocimientos y capacidades requeridas para los mismos.

Esas son algunas de las razones que justifican la necesidad de continuar las investigaciones tanto en relación al vínculo educación-trabajo como en relación a los desajustes educativos, analizando sus vínculos con otros aspectos como los retornos salariales de la educación, la informalidad y el desempleo, la calidad educativa y la capacitación informal. Asimismo, es preciso profundizar los estudios de los diferenciales por género como por regiones debido a las heterogeneidades del país.

Sin perder de vista los objetivos humanistas y sociales de la educación y, justamente porque el desarrollo integral del ser humano involucra todas las áreas de su vida, se requieren discusiones, que involucren a toda la sociedad, acerca de la interacción entre contenidos y calidad educativa y los tipos y características de las ocupaciones.

## 7. Bibliografía

- Albano, J. & Salas, J. (2007). La inversión en capital humano: sus efectos sobre las retribuciones. En: J. C. Neffa (Dir.). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: neoclásicos y nuevos keynesianos* (pp. 167-210). Bs. As., Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, L. & Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; En: *Sociedad 37*; pp. 15-41. Recuperado de: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/SOCIEDAD-37-PARA-WEB.pdf>
- Becker, G. (1994). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. Third edition. The University of Chicago Press.
- Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2017). Correspondencia entre certificaciones educativas y calificaciones ocupacionales en la población ocupada residente en la Ciudad de Buenos Aires. Datos a 2015. Recuperado de: <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=67578>
- Eckaus, R. S. (1964). Economic criteria for education and training. *The Review of Economics and Statistics*, 46(2), 181-190.
- Espino, A. (2011). Evaluación de los desajustes entre oferta y demanda laboral por calificaciones en el mercado laboral de Uruguay. *Revista De Economía Del Rosario*, 14(2), 99-133. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/economia/article/view/2154>
- INDEC (2001). *Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (CNO-2001). Apéndice metodológico*. Recuperado de: [https://redatam.indec.gob.ar/redarg/CENSOS/CPV2001ARG/docs/Clasificaciones/Ocupaciones%20CD%20Base%20CNPV2001\\_d.pdf](https://redatam.indec.gob.ar/redarg/CENSOS/CPV2001ARG/docs/Clasificaciones/Ocupaciones%20CD%20Base%20CNPV2001_d.pdf)
- Jiménez, M. (2015). Desbalance de calificaciones, polarización en la creación de empleo e informalidad: evidencia para Argentina. En F. Bertranou & L. Casanova, (Coord.), *Caminos hacia la formalización laboral en Argentina* (pp. 157-181). Bs. As., Argentina: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos\\_aires/documents/publication/wcms\\_390431.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_390431.pdf)
- Ley Nº 26.206. Ley de Educación Nacional. Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación, Argentina, 27 de diciembre de 2006.
- Maurizio, R. (2009). Demanda de trabajo, sobre educación y distribución de ingreso. Trabajo final de posgrado. UBA. Recuperado de: [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0177\\_MaurizioR.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0177_MaurizioR.pdf)
- McGuinness, S. (2006). Overeducation in the labour market. *Journal of economic surveys*, 20(3), 387-418. <https://doi.org/10.1111/j.0950-0804.2006.00284.x>
- Mera, M., Karczmarczyk, M. & Petrone, L. (enero de 2021). El mercado laboral en Argentina: estructura, impacto del COVID-19 y lecciones para el futuro. Documento de Trabajo N° 198, Buenos Aires: CIPPEC.
- OIT (2013). Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013: una generación en peligro. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra. Recuperado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_222658.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_222658.pdf)
- Pérez, P. (2005). Sobreeducación en el mercado de trabajo argentino en un periodo de desempleo masivo (1995-2003). En: 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 2005. Recuperado de: <https://aset.org.ar/congresos-antecedentes/7/pdf/11024.pdf>
- Schteingart, D. (2017). La estructura productiva: la madre de todas las batallas contra la pobreza. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; En: *Sociedad 37*; pp. 43-75. Recuperado de: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/SOCIEDAD-37-PARA-WEB.pdf>

Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17.

Thurow, L. C. (1976). *Generating Inequality*. Macmillan Publishers.

Waisgrais, S. (2005). Determinantes de la sobreeducación de los jóvenes en el mercado laboral argentino. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://aset.org.ar/congresos-anteriores/7/pdf/10004.pdf>

Weksler, G. (2019). Alcances y limitaciones de los métodos para el estudio de la sobreeducación. El caso argentino de la posconvertibilidad. Trabajo presentado en 14º Congreso Nacional de Estudios del trabajo organizado por ASET, Buenos Aires.

Weksler, G. (2020). Sobreeducación entre los egresados universitarios argentinos: evidencias de una problemática estructural para el período 2003-2018. Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET), 59. Recuperado de: <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/57>

Fuentes:

INDEC (CAES 1.0): Tabla de correspondencia CAES Mercosur 1.0 y CAES. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-Clasificadores>

INDEC (CNO): Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Clasificador Nacional de Ocupaciones-Versión 2001*. Argentina: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Recuperado de: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPHcontinua\\_CNO2001\\_reducido\\_09.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPHcontinua_CNO2001_reducido_09.pdf)

INDEC (EPH): Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*.